

fas altas de mi? Serà esta, porque me parecieron, Señor, tan altas, que no creí ser Vos tan alto. Y preguntado, por qué no creyò las cosas de su humanidad, y humildad, pues fueron testimonio de su bondad, y de su amor? Responderà, que no pensò, que la bondad, y amor del Señor eran tan grandes, que bastassen à hacer, y padecer tanto por amor de los hombres. De manera, que en lo alto, y en lo baxo tropieza, y la raiz de ello es, por sentir baxamente de Dios, y tenerlo por de tassada alteza de bondad, la qual raiz, y lo que de ella procede, con razon arderà en el Infierno, pues es injuriosa al altissimo Dios, y lo quiere apocar, y tassar. Quanto mejor respuesta tendrà, quien dixere: Creí, Señor, de vuestra Alteza, y de vuestra Bondad todo quanto mas pude, porque os tengo por Señor infinito en todas las cosas, ni plega à Vos que me parezcan à mi mal vuestras obras, porque tienen exceso de bondad, y de amor para mi, como lo hace la infidelidad, que otra tacha no os halla, sino ser muy bueno, y muy amoroso, siendo razon que por todo esto se llegasse à Vos, y os tomasse por Dios, pues cada uno quiere mas Señor, que le sea Padre amoroso, y perdonador, que rigoroso Juez, que le haga temblar con rigorosos castigos. Y si en las manos del hombre fuera puestas el modo de tratar Dios con otros, y de remediar nuef-

nuestros males, no havia de escoger otro, sino este que Dios escogió à el mas honroso, y al hombre mas provechoso, y lleno de toda dulzura.

CAPITULO XLII.

EN QUE SE PRUEBA SER LA VERDAD

de nuestra Fè infalible, assi por parte de los que la predicaron, como de aquellos que la recibieron, y del modo con que fue recibida.

Añidamos à lo yà dicho, como esta Fè, y creencia fue recibida en el mundo, no por fuerza de armas, ni favores humanos, ni humana sabiduria, sino que la verdad de Dios peleò à solas por medio de unos pocos Pescadores, y sin letras, y desfavorecidos, contra Emperadores, y contra Sacerdotes, y contra toda sabiduria de hombres. Y salió tan vencedora, que les hizo dexar su antigua, y falsa creencia, y que creyessen una verdad tan sobre razon, y tan de corazon creida: que haver tal firmeza de credito en cosas tan altas, es una grande maravilla de Dios, y que los mismos que mataban primero à quien las creia, se dexassen del.

despues matar por la verdad de ellos; y con mayor esfuerzo, y amor, que primero las descreian, y perseguian: y fueles predicada una Ley, y Mandamientos purissimos, tan à pospelo de la inclinacion de sus corazones, que no se pueden pensar cosas que mayor contradicion tengan entre si, que Ley de Evangelio, y la inclinacion que tiene el hombre à pecar, como dice San Pablo: *La Ley espiritual es, mas yo soy carnal, vándido debaxo del pecado.* Y con todo esto fue la Ley recibida, y con la misma virtud de Jesu-Christo fueron los corazones, y obras tan renovadas para la cumplir, que manifestamente pareció, que aquel mismo era el que en toda virtud criaba de nuevo à estos hombres; que primero los havia criado en el ser natural. Y si esto se predica entre la gente bestial de Arabia, donde Mahoma predicó su mentira, ò entre otras gentes semejables à ella, y facil de ser engañada, qual la buscan los que traen mentira, pudierase tener de la creencia de estos alguna sospecha. Mas que diremos? que fue predicada esta verdad en *Judea*, donde estaba el conocimiento de Dios, y su Divina Escritura, y en *Grecia*, donde estaba lo supremo de la humana Sabiduria, y en *Roma*, donde estaba el Imperio, y regimiento del mundo: y en todas estas partes, aunque fue perseguida, mas en fin fue creida, y verificado el titulo

lo triunfal de la Cruz, que fue escrito en lengua Hebrea, Gaiega, y Latina, para dar à entender, que en estas lenguas, que eran las principales del mundo, havia de ser de Christo confesado por Rey. Pues si estos creyeron con tener motivos bastantes, razon es que los sigamos nosotros; y si no los tuvieron, dáse muy claro à entender, que creyeron por lumbre de Dios: pues siendo gente tan avifada, y tan amiga de su antigua creencia, y tan fuerte en humano poder, no se pudiera plantar tan alta planta de Fe, y tan profundamente plantada, y en gente tan contraria à esta verdad, sino entendiera en ello la poderosa mano de Dios. Mirando lo qual, dice San Agustín, (1) que el que viendo que el mundo ha creído, ò no cree, ò pide milagros de nuevo, para creer ò mismo es prodigio, ò milagro espantable, pues no quiere seguir lo que tantos, tan altos, tan sabios abrazaron, y con mucha firmeza. Muy justa causa tenemos en esto los que por la gracia de Dios somos Christianos, pues que desde que el mundo es mundo, nunca en òl ha parecido hombre de tal doctrina, y de tan heroyca virtud, de hechos tan maravillosos, y milagros, como Jesu-Christo nuestro Señor, el qual predicò ser el Dios verdadero: lo probò con

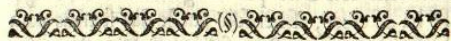
Tom. III. Gg

(1) *August.*

Eferitura Divina, y con muchedumbre de milagros, y con testimonio de San Juan Bautista, testigo abonado con todos. Y lo mismo se ha predicado, y probado con muchedumbre de milagros en la Iglesia Christiana, y no ha aparecido tal Fè, que así honre à Dios, como la fuya, ni tal Ley, que así lo enseñe à servir, como el Evangelio; el qual, si alguno bien entendieffe, otro motivo no havria menester para creer, ni tampoco han aparecido en el mundo Varones de tal fantidad, como los del Pueblo Christiano, ni se han predicado tan grandes, y altos galardones para los que siguen virtud, ni tan espantables amenazas contra los malos, en testimonio de que nuestro Dios es muy amigo de la bondad, y enemigo de la maldad, ni se han hecho en el mundo tantos, y tales milagros, en confirmacion de alguna cosa, como los que se han hecho en confirmacion de esta Fè, la qual, si verdadera no fuera, muy injuriosa fuera à la honra del verdadero Dios, pues que atribuia à un hombre igualdad, y unidad de essencia con el mismo Dios, ni la huviera dexado durar tanto numero de años, ni huviera tan reciamente castigado al Pueblo de los Judios, que al tal hombre crucificò, ni huviera hecho tantos, y tales milagros en prueba de esta creencia, que podamos decir

à

à Dios con razon, como dice Ricardo, (1) que si estamos engañados en lo que creemos, Dios nos engañò, pues tiene esta verdad tanta luz de su parte, y se han hecho tales cosas, y milagros en confirmacion de ella, que otro, si Dios no, no las pudiera hacer; mas como està lexos de Dios ser engañador, està lexos de nosotros, ser en esto engañados. Gloria sea à Dios para siempre.



CAPITULO XLIII.

QUE ES TANTA LA GRANDEZA
de nuestra Fè, que ninguno de los motivos dichos, ni otros que se pueden decir, bastan à que un hombre crea con esta divina Fè, sin que el Señor de para creer su particular favor.

HASTA aqui haveis oïdo algunas de las razones que hay para atinar à que la Fè Catholica es verdadera, y para dar cuenta à quien la pidieffe, de como no somos livianos en el creer, pues tenemos mas motivos que ninguna gente

Gg 2

del

(1) Ricard.

del mundo. Mas con esto creed, que es tanta la alteza de la Fè Christiana, que aunque un hombre tuviese estos, y otros motivos que se pueden decir, aunque entrasse entre ellos el ver con sus propios ojos de carne, milagros hechos en confirmacion de la Fè, no puede el tal hombre ser poderoso de creer con sus propias fuerzas, como el Christiano cree, y Dios le manda creer; porque asi como solo Dios por su Iglesia declara lo que se ha de creer, asi el solo puede dar fuerzas para lo creer, porque esta enseñanza à Dios tiene por Maestro interior, infundiendo la Fè en el entendimiento, con que el hombre enseñado, y fortificado para esta creencia segun dice Christo, *que està escrito en los Profetas, que todos seràn enseñados de Dios.* Y el mismo Señor, haviendole S. Pedro confesado por verdadero Hijo de Dios, y por Mesias prometido en la Ley, (1) dandole à entender, que no à sus fuerzas, sino al don de Dios havia de agradecer la tal Fè, y confesion, le dixo: (2) *Bienaventurado eres Simon hijo de Jonã, porque no te descubrió aquestas cosas la carne, y la sangre, mas mi Padre que està en los Cielos.* Y en otra parte dice: (3) *Todo aquel que oyo, y aprendió de mi Padre viene à mí.* Soberana escuela es aquesta don-

(1) *Isai. 54. Joam. 6.* (2) *Matth. 16.* (3) *Joam. 6. 45.*

donde Dios Padre es el que enseña, y la Doctrina que enseña es la Fè de Jesu-Christo su Hijo, y que vayan à el con passos de Fè, y de amor. Esta Fè no està arrimada à razones, ni motivos, qualquiera que se puedan traer, porque quien por aquellos cree, no cree de tal manera, que su entendimiento quede persuadido, sin quedarle alguna duda, ò escrupulo; mas la Fè que Dios infunde està arrimada à la verdad divinal, y hace creer con mayor firmeza, que si lo viese con sus propios ojos, y tocasse con sus propias manos, y con mayor certidumbre que la que tiene, de que quatro son mas que tres, ò de otra cosa de estas, que las ve el entendimiento con tanta claridad, que ni tiene escrupulo, ni las puede dudar, aunque quiera. Y entonces dice el tal hombre à todos, los motivos que tenia para creer lo que dixeron los de Samaria à la Samaritana: *Ya no creemos por lo que tu nos dixiste, porque nosotros mismos hemos visto, y sabido, que este es el Salvador del mundo.* Y aunque dicen hemos sabido, no entendais que los que creen tienen aquella claridad de evidencia, à que llamaron los Filósofos ciencia. Porque segun arriba se ha dicho, ni puede el entendimiento alcanzar con su propia razon à tener esta claridad de las cosas de la Fè, ni la Fè es tener evidencia, porque no sería Fè, ni havria merecimiento, vista se

se llama la Fè que està en el entendimiento, mas porque no es con esta claridad de evidencia, dice San Pablo: *Que vemos agora por espejo, y despues en el Cielo veremos faz à faz*: Mas dicen los Samaritanos, que saben que Christo es Salvador del mundo, para dar à entender, que lo creen con tanta firmeza, como lo que mas claramente se sabe, y aun con mucha mayor. Porque como segun hemos dicho, el que tiene la Fè infusa de Dios, cree porque lo dice la verdad de Dios: y como esta verdad sea infinita, y mas cierta que todas las otras verdades (pues de la participacion de esta, reciben firmeza todas las otras) està el tal creyente tan cierto, que no puede ser engañado en lo que cree, como està cierto, que no puede Dios dexar de ser verdadero, la qual certidumbre excede à qualquiera otra, que por qualquier via se puede tener, y hace al hombre estàr tan descansado en aquesta parte, que ni por pensamiento le passa cosa contra la Fè, ò si le passa es tan de passo, que poca pena le dà: y si con escrúpulos, ò falsos pensamientos es combatido, mas en lo interior de su entendimiento muy firme, y reposado està, por estàr su creer edificado sobre piedra finisima, que es la misma suma verdad, à la qual el cree por si misma, y no por otros motivos. Y por esto, ni vientos, ni aguas, ni rios, no la podrán derribar: y si

os maravillaredes, de que en un entendimiento de hombre, que tan vario es en sus pareceres, y tan mudable, y que con tan poca firmeza asienta en las cosas de la razon hay tan gran certidumbre, y soslegada firmeza, que ni por argumentos, ni por tormentos, ni por ver à otros perder la Fè, ni por cosa alta, ni baxa, el se mueva de lo que cree: digoos, que os basta esto, para entender que este negocio, y edificio, no es cosa de nuestras fuerzas, pues ellas no alcanzan à tanto. *Don de Dios es*, como dice San Pablo, y no heredado; ni merecido, ni alcanzado por fuerzas humanas, porque nadie se glorie en si mismo de lo tener, mas sean fieles en conocer que es merced de Dios, y dada por Jesu-Christo su Hijo, como dice San Pedro: (1) *Fuistes fieles por el*. No os maravilleis, pues, de que sobre la miserable arena del humano entendimiento, haya edificio de tanta firmeza, pues que dice el Señor: *Esta es la obra de Dios, que creais en aquel que el embió*. De manera, que como Dios lleva al hombre à fin sobrenatural, que es à verle claramente en el Cielo, así no se contentò con que el hombre creyese, como hombre, à fuerza de motivos, ni milagros, ni razones, mas levantandolo sobre si mismo, dandole fuerzas sobrenatu-

turales, con que creyese, no con miedo; ni escrupulo, como hombre; sino con certidumbre, y seguridad; como conviene; à las cosas de Dios; y de esta se entiende, que ninguno puede llamar à Jesus Señor; sino en el Espiritu Santo; que aunque no sea necesario estar en gracia de Espiritu Santo, para creer, segun adelante se dirà; mas no se puede hacer sin inspiracion del Espiritu Santo, porque de estas tales obras, ò gracias, que llaman, *gratis datas*, và allí hablando el Apostol San Pablo. *Esta es la Fè que inclina al entendimiento, à creer à la suma verdad en lo que la Fè Catholica dice:* como la voluntad es inclinada con el amor à amar el bien sumo. Y assi como la punta del aguja de marear, es llevada con la fuerza del norte, à estar en derecho de el, assi Dios mueve al entendimiento; con la Fè que le infunde, à que vaya el con credito firme, sossegado, y lleno de satisfaccion; y quando es perfecta esta Fè, trae consigo una lumbre, con que aunque no vea lo que cree, mas ve quan creibles cosas son las de Dios. Y no solo siente pena en el creer, mas muy gran deleyte, como lo fuele hacer la perfecta virtud, que obra con facilidad, firmeza, y delectacion. Esta es la Fè, que con mucha razon debe ser preciada, y honrada, pues con ella honramos à Dios, como dice San Pablo que hizo Abraham, *dandole à*

Dios

Dios honra de tan poderoso, que puede hacer toda lo que le dice. Y por aqui entended, que la Fè es honra de Dios, pues cree, y predica las infinitas perfecciones que tiene. Y que esta es la Fè, que como torre edificò Dios en nuestra anima, para que subidos en ella veamos, aunque en espejo; lo que hay en el Cielo, y en el Infierno, lo que acaeciò al principio del mundo, y lo que en el fin de el acaecerà. Y por escondida que sea la cosa, no se puede esconder à los ojos de la Fè, como parece en aquel buen Ladron, que viendo en Christo Crucificado tanto desprecio, y baxeza exterior, entrò con la Fè en lo escondido, y conociòlo por Señor del Cielo, y por tal lo confesò con grande humildad, y firmeza; con esta Fè creemos, que es escritura, y palabra Divina la que la Iglesia nos declara por tal: y aunque es hablada por boca de hombres, la tenemos por palabra de Dios; y por esto no menos creemos al Evangelista, ò Profeta, que escriviò lo que no viò, que al que escriviò lo que viò, porque no mira esta Fè al testimonio humano, que estriva en medios humanos, mas en que Dios inspira al tal Profeta, ò Evangelista, para escribir la verdad, y que asilte Dios con el, para que no pueda ser engañado en lo que assi escribe. Cierro es, que aunque San Pedro oyò con sus orejas la voz del Padre, que fonò en el mon-

Tom. III.

Hh

te

te Tabor: (1) *Este es mi Hijo muy amado*, y viò con sus ojos à Jesu-Christo resplandecer como el Sol, sino mirásemos, sino que como hombre dà testimonio de lo que viò, y oyò, mas firmeza, y certidumbre tiene la Escritura, ò habla de los Profetas, que dieron testimonio de ser Jesu-Christo Hijo de Dios, aunque ni lo vieron, ni oyeron con los ojos, ni orejas de cuerpo, que no lo que San Pedro dixo, por lo que viò, y oyò. Mas como la carta de San Pedro donde esto està escrito, es declarada por la Iglesia ser Divina Escritura, y por consiguiente ser palabra de Dios lo que en ella San Pedro dixo: Està claro que Dios asistió con él para que aquello dixesse: y asistió con él, para que ni en lo uno que viò, ni oyò en el monte Tabor, se engañasse; ni en lo que escribió quando contó lo que allí havian pasado: y de esta manera la palabra de los Profetas no es mas firme, ni cierta, porque ellos, y él hablaron por un mismo Espíritu Santo, que es una misma verdad. Esta Fè habitual infunde Dios à los niños, quando se bautizan, y à los grandes que no la tienen quando se disponen; habitual, y actual, porque el que quiere que todos se salven, y vengan à conocimiento de esta verdad, pues sin ella no pueden

(1) *Matt. 17. Luc. 9. Marc. 9. 2. Petr. 1.*

agradar à Dios, ni salvarse, no la dexa de dar à nadie, si por él no queda.

CAPITULO XLIV.

QUE SE DEBEN AL SEÑOR
muchas gracias por el don de la Fè, y que de tal manera havemos de usar de ella, para lo que fue dada, que no le atribuyamos lo que no tiene, y qual es lo uno, y lo otro.

Mucha razon es, doncella de Christo, que todos los que somos Christianos agradecemos muy de corazon al Señor, que graciosamente nos hizo merced de esta Fè, con que lo fuésemos: y ni es razon, que se nos pascie dia sin confesar esta Fè, diciendo el Credo, à lo menos dos veces, mañana, y noche, ni sin dar gracias al que nos hizo merced de dar esta Fè, la qual debemos procurar tener guardada en su pureza, y limpieza, como cosa en que mucho nos va; mirando para que nos es dada, porque ni faldemos de usar de ella para lo que es, ni le atribuyamos lo que no tiene. Para creer lo que Dios manda

Hh 2 creer,

creer, nos es dada, y para que nos sea lumbre de conocimiento, que nos ayude à mover la voluntad, para que ame à su Dios, y guarde sus Mandamientos, con lo qual el hombre se salve; mas si alguno quisiere atribuir à esta Fè, que por sola ella se alcanza la justicia, y perdon de pecados, errarà gravemente, como lo han hecho los que han afirmado, porque segun arriba se ha dicho, por autoridad de San Pablo, ninguno puede decir, que Jesus es Señor, sino por inspiracion del Espiritu Santo, en lo qual se entiende, que la misma inspiracion se requiere para creer todos los otros mysterios de nuestra Fè, y sabemos que dixo el Señor à algunos de los que le oian: *Para que me llamis Señor, Señor, y no haceis las cosas que os digo?* Y pues llamando à Jesus Señor, tenían Fè inspirada, como dice San Pablo, (1) y no haciendo lo que el Señor mandaba, no estaban en gracia, claramente se sigue, que puede un hombre tener Fè, sin tener gracia, lo qual afirma en otra parte San Pablo, don de dice: „ Que si un „ hombre tuviere donde hablar lenguas, y si su- „ piere, y tuviere toda la ciencia, y la profecia, „ y toda la Fè, aunque passe los montes de una „ parte à otra, y estuviere sin caridad, ninguna

(1) 1. Corinth. 13. p. 10. *Et si lo que no tiene. Para creer lo que os digo.*

„ cosa es; y pues està cierto, que el don de lenguas, y lo demás que alli cuenta, se compadecan con està en pecado mortal, no hay porque nadie quiera casar la caridad con la Fè, para que no pueda està la Fè sin la caridad, aunque esta no puede està sin la otra: palabra es de la Divina Escritura, que por la Fè se dà la justicia, mas que por sola la Fè, invencion humana es, y error muy necio, y perverso, del qual el Señor nos avisò, quando dixo à la Magdalena: (1) *Perdonados se son muchos pecados, porque amò mucho*, que son las palabras tan claras para dàr testimonio, que se requiere el amor, quan claras las hay en toda la Escritura, para que se requiera la Fè: y que no solo ha de haver en la justificacion del pecador amor; mas porque el amor es causa, y disposicion para el perdon, como lo es la Fè, entrambas cosas andan juntas, y de entrambas hizo el Señor mencion en el negocio de la Magdalena, pues al cabo de la habla dixo: *Tu Fè te hizo salva, vò en paz*: ni en lo que el Señor dixo: muchos pecados se son perdonados, porque amò mucho: quiso decir, *porque creyò mucho*: llamando al efecto por nombre de causa; pues està claro, que haviendo el Señor preguntado, que qual de los deudores ama-

ria

(1) Luc. 7.

ria mas à su perdonador, aquel à quien soltaba mas, ò à quien menos; havia de concluir su razon, con hablar de amor, y no con hablar de creer. Y si vale tomar licencia para decir, que al amor llama Fè, tomando al efecto por nombre de causa, tomárlahemos nosotros para decir, que en los lugares de la Escritura, en que se dice, *que por la Fè es el hombre justificado*, se entiende, el amor por nombre de Fè, entendiendo en la causa el efecto, pues tan usado modo es de hablar, y tan razonable llamar al efecto por nombre de causa, como à la causa por nombre de efecto; claro habló aqui el Señor, lino quiere alguno cegarse en la luz, y Fè, y amor, llamò por sus nombres, y entrambas se requieren para justificar, segun hemos dicho: y la misma junta afirma el Señor, diciendo à sus Discipulos: (1) *El mismo Padre os ama, porque vosotros me amastes à mi, y creistes que yo salí de él.* Y pues Fè, y amor se requieren, cierto havrà dolor de pecados, pues no dexarán de dolerle las ofensas graves que ha hecho contra Dios, al que le ama sobre todas las cosas, como parece en la Magdalena, y en los pecadores que se convierten à Dios. Y porque estas cosas se requieren, y otras que de ellas se siguen, para alcanzar la justicia,

(1) Joann. 14.

por esso la Escritura Divina unas veces nombra la Fè, otras el amor, otras el gemido, y el dolor de la penitencia, otras la oracion humilde del penitente, que dice: *Señor, sed manso à mi pecador;* otras el conocimiento del pecado. *Pequè al Señor, dixo David:* y luego oyò la palabra del perdon de parte de Dios. Mas quien movido por esto dixesse, que por solo el conocimiento del pecado, se perdona el pecado, no erraria poco, pues lo conocieron Cain, y Judas, y muchos otros, y Saul entre ellos, y no alcanzaron perdon. Y tan sin fundamento es decir, que por sola la Fè se alcanza, porque la Escritura en algunas partes no haga mencion sino de ella, porque por esta razon podriamos echar fuera del negocio à la Fè, pues en otras partes habla la Escritura, que se perdonan los pecados (sin hacer mencion de la Fè) por la penitencia, ò por otras cosas. Mas la verdad Catholica es, que se requieren unas, y otras, como disposiciones para alcanzar el perdon, y la gracia. Y si à alguno parece que se nombra muchas veces la Fè, atribuyendole la justicia, y que por la Fè somos hechos hijos de Dios, y participantes de los merecimientos de Jesu-Christo, y semejantes efectos que convienen à la gracia, y caridad, no es porque la Fè sola para esto baste; mas porque el sen-

tido de la Escritura, quando le atribuye aquellos efectos, es entender de la Fè formada con la caridad, que es vida de ella. Ni tampoco atribuye estos efectos à la Fè, porque teniendo à ella, necessariamente se tenga el amor, pues que segun se ha dicho, puede quedar Fè verdadera, perdiendo la gracia, y amor, el qual, como dice San Pablo, es mayor que la Fè, y que la Esperanza. Y quando el Señor habló de la Fè, y el amor, así en el negocio de la Magdalena, como en el que diximos de sus Discipulos, nombrò primero al amor que à la Fè, dandole el primer lugar en la perfeccion al que es acto de la voluntad, que en cierta manera es postrero, cotejado con el acto de el entendimiento, al qual pertenece la Fè. Y tambien se ha de mirar, que aunque los Sacramentos del Bautismo, y de la Penitencia, sea necessario recibirlos, ò tener proposito de los recibir, para alcanzar la gracia perdida, el uno para los Infeles, y el otro para los Fieles, que despues de el Bautismo han cometido pecado mortal, mas no se habla en la Escritura tantas veces de ellos, como de la Fè, por lo que luego diremos: Mas tampoco se dexa de hacer mencion de ellos, porque nadie pensasse no ser necesarios para alcanzar la justicia. San Pablo di-

cc,

cc, (1) que por el bautismo de la regeneracion, y renovacion del Espiritu Santo, nos hizo Dios salvos, y que Christo alimpiò à su Iglesia con el Bauplino de agua, en palabra de vida. Y si por decir la Escritura que somos justificados por la Fè, se oyiesen de echar fuera los Sacramentos, tambien se podria echar fuera la Fè, pues dice, que se dà la salud, y limpieza por el Santo Bautismo. Mas el Señor entràmbas cosas junta, diciendo: *Quien creyere, y fuere bautizado, aquel serà salvo.* Item, el mismo Señor dixo à sus Apostoles, (2) quando instituyò el Sacramento de la Penitencia: *Cuyos pecados perdonaredes, son perdonados, &c.* (3) Y por consiguiente se dà gracia, y justicia por este Sacramento, pues no puede haver perdon de pecados sin que se de la gracia, la qual es significada, y contenida en todos los siete Sacramentos de la Iglesia, y se dà à quien bien los recibe, y con mayor abundancia que la disposicion de quien los recibe, por ser obras privilegiadas, que por la misma obra que son dan la gracia. Por lo qual deben ser en gran manera reverenciados, y usados, como la Iglesia Catholica lo cree, y nos lo enseña. Y si la Fè tan frequentemente era en principio de la Iglesia predicada, y nombrada, con-

Tom. III. li. 5. omoc. 1111. VC.

(1) *Timoth. 3.* (2) *Marc. ultim.* (3) *Joan. 20.*

venia hacerse así, porque entonces se plantaba de nuevo, y se pretendia que los Infieles la recibiesen, y que entrasen por ella, como por la primera puerta de la salud, para que despues de entrados fuesen informados mas particularmente de lo que havian de creer, y obrar. Y tambien convenia, que se manifestasse particularmente en aquellos tiempos el mysterio, y valor de la Pasion, y muerte de nuestro Redemptor Jesu-Christo, que con extrema deshonra havia sido en aquellos tiempos crucificado. Y la Fè de este mysterio como hace creer, y confesar que en aquel madero tan deshonrado, segun la apariencia exterior, estuvo colgada la Vida Divina, y que alli en medio de la Tierra obrò Dios con su muerte

la salud, y remedio del mundo. Esta tal Fè honra à la deshonra de la Cruz, y es enfalzamiento de la baxeza que alli extremadamente se exercitò. Por lo qual convenia que se nombrasse muchas veces el nombre de Fè, y con grande honrà, pues que resulta en honra de Jesu-Christo nuestro Señor, de cuya persona, y merecimientos ella dà testimonio, predicando su alteza. Y si la Escritura dice, *que por ella son los hombres justificados*, atribuyelele esto, no porque ella sola sea bastante, mas como à principio, y fundamento, y raiz de todo lo bueno, como lo dice el Concilio

Tridentino, y los que à ella sola lo atribuyen, es por hallar consuelos para su tibieza, ò maldad de su vida, queriendo por via de creer asegurarse, para tener licencia de mayor anchura. Y la paz, y confianza de la buena conciencia, que se causa de la perfecta caridad, quieren alcanzarla sin estos trabajos que la perfecta virtud pide. (1) Y aun no se contenta con esto, como segun la verdad, ninguno haya en esta vida del todo cierto, si es digno de amor, ó de odio, aunque segun tienen mayor virtud, ò menor, así tienen mayores, ò menos congeturas para confiar. Mas los que quieren dàr tal certidumbre à quien cree, como ellos imaginan de que està perdonado por Dios, qual se dà à lo que el Christiano cree como Artículo de Fè; engaños del diablo son estos, y creídos de gente que no tienen asiento en la Fè, ni fantidad en la vida, enemigos de obedecer, y que andan à tienta paredes, como dicen, en los negocios de Dios, que si esto no fuesse, no tan presto los engañaria el demonio.

(1) Eecl. 9.

CAPITULO XLV.

POR QUE EL SEÑOR ORDENO SALVAR-
nos mediante la Fè, y no por humana razon, y de
la grande sujecion que debemos tener à las cosas que
la Fè nos enseña, y de la particular devocion que espe-
cialmente debemos à lo que el Señor Jhesus
enseñò por su boca.

LA orden de las palabras de este Tratado
pedia, que tras la palabra primera de èl os
declarasse la segunda; mas la orden de las senten-
tencias, por ser una la de la primera, y tercera,
pide, que dexando la segunda, os declare la ter-
cera, que dice así: *Inclina tu oreja*, para lo qual
haveis de notar, que es tanta la alteza de las co-
sas de Dios, y tan baxa vuestra razon, y facil
de ser engañada, que para seguridad de nue-
stra salvacion ordenò Dios salvarnos por Fè, y no
por nuestro saber, lo qual no hizo sin muy justa
causa, porque pues el mundo, como dice San
Pablo, (1) *no conociò à Dios en sabiduria*, antes
def-

(1) 1. Corint. 1.

defatinaron los hombres en diversos errores, atri-
buyendo la gloria de Dios al Sol, y Luna, y
otras criaturas. Y ya que otras conocieron à Dios
por rastro de las criaturas, tomaron tanta sober-
via de su rastrear en conocer cosa tan alta, que
les fue quitada esta luz por su soberbia, que el
Señor por su bondad les havia dado, y así ca-
yeron en tinieblas de idolatria, y de muchedum-
bre de otros pecados, como los que no conocie-
ron à Dios havian caido. Por lo qual, así como
despues que los Angeles malos pecaron, no con-
sintió Dios, como lo suelen hacer los escarmen-
tados, que viviesse en el Cielo alguna criatura que
pudiesse pecar: así viendo quan mal se aprove-
charon los hombres de su razon, y que el mundo,
como dice San Pablo, *no conociò à Dios por sabi-
duria*, no quiso dexar en manos de ella el co-
nocimiento de èl, y salvacion de ellos: mas antes
quiso por la predicacion, de lo que la razon no
alcanza, hacer salvos, no à los escudriñadores, mas
à los sencillos creyentes: y así despues de haver-
nos el Espiritu Santo amonestado las dos ya dichas
palabras, que dice: *Oye, y ve*; luego nos amonesta
la tercera, que dice: *Inclina tu oreja*. En lo qual
nos dà à entender, que debemos muy profunda-
mente sujetar nuestra razon, y no estar yertos
en ella, si queremos que el oír, y ver, que para
nue-

nuestro bien nos fueron dados, no nos sea ocasion de perdicion eterna. Cierito es, que muchos han oido palabras de Dios, y han tenido excelentes conocimientos de cosas sutiles, y altas, y porque se arrimaron mas à la curiosidad de la vista, que à inclinar con obediencia la oreja de su razon, se les tornò el ver ceguera, y tropezaron en la luz de medio dia, como si fuera tinieblas. Por esso sino quereis errar en el camino del Cielo, inclinad vuestra oreja; quiero decir, *vuestra razon*, sin temor de ser engañada; inclinadla con profundissima reverencia à la palabra de Dios, que està dicha en toda la Sagrada Escritura. Y sino la entendieredes, no penseis que errò el Espiritu Santo que la dixo, mas sujetad vuestro entendimiento, y creed, como San Agustin dice, que el lo hacia, que por la alteza de la palabra vos no la podeis alcanzar: Y aunque à toda la Escritura de Dios hayais de inclinar vuestra oreja con igual credito de Fè, porque toda ella es palabra de una suma verdad, mas ^{de} debeis tener particular respeto de os aprovechar de las benditas palabras que en la tierra habló el verdadero Dios hecho carne, abriendo con devota atencion vuestras orejas de cuerpo, y de anima à qualquier palabra de este Señor, dado à nosotros por especial Maestro, por voz del

Eter-

Eterno Padre, que dixo: *Esto es mi muy amado Hijo, en el qual me he agradado*; oid: Sed estudiantosa de leer, y oid aquellas palabras, y sin duda hallareis en ellas una singular medicina, y poderosa eficacia para lo que à vuestra anima toca, qual no hallareis en todas las otras, que desde el principio del mundo Dios haya hablado, y con mucha razon, pues en lo que en otras partes ha dicho; ha sido hablar el por boca de sus siervos; y lo que habló en la Humanidad que tomó, habló por su propia persona, abriendo su propia boca para hablar el que primero havia abierto, y despues abrió la boca de otros, que en el Viejo Testamento, y Nuevo hablaron: Y mirad no seais desagradecida à tan gran merced como Dios nos hizo, de querer el ser nuestro Maestro, dandonos leche de su palabra, para mantenernos el mismo que nos diò el ser, para que fuèssimos algo. Merced es tan grande, que si huviesse peso para la pesar, y nos dixessen, que en el cabo del mundo havia palabras de Dios para la doctrina del anima, havia de passar todo trabajo, y peligro por oir unas palabras dichas de la suma Sabiduria, y hacemos discipulos suyos. Aprovechaos de esta merced, pues Dios tan cerca os la diò: y pedid al que tuviere cargo de encaminar vuestra anima, que os os bulque en la

Sa-

Sagrada Escritura en doctrina de la Iglesia, y dichos de Santos, palabras apropiadas para las necesidades de vuestra anima, agora sean para defenderos de las tentaciones, segun el mismo Señor, ayunando en el Desierto, lo hizo para nuestro exemplo, ò ora sea para estimularos à tener las virtudes que os faltan, agora sea para haveros con Dios como debeis, y con vos, y con vuestros proximos, mayores, y menores, è iguales, y como os haveis de haver en la prosperidad, y en la tribulacion; y finalmente para todo lo que huvieredes menester en el camino de Dios, de manera, que podais decir: (1) *En mi corazon escondi tus palabras, para no pecar à ti.* Tu palabra es antorcha para mis pies, y lumbre para mis fendas, y mirad no caygais en curiosidad de querer saber mas de lo que haveis menester para vos, ò para la gente que tenéis à cargo, porque lo otro debeislo dexar para los que tienen cargo de enseñar al Pueblo de Dios, como amonesta San

Pablo: (2) *Que nuestro sabor sea con*

templanza.

(1) *Psal. 118.* (2) *Roman. 12.*

CA-

CAPITULO XLVI.

QUE LA ESCRITURA SANTA no se ha de declarar por qualquier sesso, sino por el de la Iglesia Romana: y donde ella no declara se ha de seguir la conforme exposicion de los Santos, y del grande credito, y sujecion que à esta Iglesia Santa debemos tener.

HAveis de saber, que la exposicion de la Escritura Divina no ha de ser por sesso, ò ingenio de cada qual, porque de esta manera, aunque ella en sí sea certísima, pues es palabra de Dios, sería para lo que toca à nosotros cosa muy incierta, pues comunmente suele haver tantos sentidos, quantas cabezas: y como nos convenga mucho tener suprema certidumbre de la palabra que hemos de creer, y seguir, pues que hemos de poner por su confesion, y obediencia todo lo que tenemos, y la misma vida, no estuviera bien proveido el negocio, si los diversos sentidos de los hombres no dexaran tener certidumbre à la palabra en el corazon del Christiano. A sola la Iglesia Catholica es dado este privilegio,

Tom. III. **Kk** que

que interprete, y entienda la Divina Escritura, por morar en ella el mismo Espiritu Santo, que en la Escritura habló. Y donde la Iglesia no determina, hemos de seguir la concorde, y unanime interpretacion de los Santos, sino queremos errar, porque de otra manera, como se puede entender con espíritu, ni ingenio humano lo que habló el Divino, pues cada escritura se ha de leer, y declarar por el mismo espíritu con que fue hecha. Y tambien haveis de saber, que declarar qual escritura sea palabra de Dios, para que por tal sea de todos creida, no pertenece à otro, sino à la misma Iglesia Christiana, cuya cabeza en la tierra, por Divina ordenacion es el Romano Pontifice. Y tened por cierto, como San Geronymo dice: (1) *Que qualquier persona que fuera de esta Iglesia, y casa de Dios comiere el Cordero de Dios, profano es, no Christiano.* Y quien quiera que fuere hallado fuera de ella, necessariamente ha de perecer, como los que no entraron en el Arca de Noe fueron ahogados con el diluvio. Esta es la Iglesia, à la qual manda el Evangelio que oygamos, y que à quien no lo oyere tengamos por malo, y por infiel: y esta es la Iglesia, de la qual dice San Pablo: *Que es columna, y firmamento de la verdad.* Y à creer que

(1) Hieron.

que esto es así, nos inclina, y alumbrá la misma Fe infundida de Dios, de que arriba hemos dicho, como à uno de los otros artículos, y con la misma, è igual certidumbre, y hasta aqui se ha creído de esta Iglesia. Y por haverse apartado en nuestros tiempos una gente sobervia, y por esso del demonio engañada, no por esso dexa la Iglesia de ser lo que era, ni nosotros debemos dexar de creer lo que antes creíamos. Por tanto, contra esta Iglesia no os mueva revelacion, ni sentimiento de espíritu, ni otra cosa mayor, ni menor, aunque pareciessè ser Angel del Cielo, quien contra ella decia, porque serlo en la verdad no es posible. Y menos os muevan doctrinas de Hereges, passados, presentes, ò por venir, los quales, desamparados de la mano de Dios por su justo juicio, siguen luz falsa por verdadera: y perdiendose ellos, son causa de perdicion de quantos les siguen. Mirad en lo que han parado los que se apartaron en tiempos passados de la creencia de esta Iglesia, y como fueron semejables à un ruido de viento, que presto se passa, y luego se olvida. Y mirad por otra parte la firmeza de nuestra Fe, y de nuestra Iglesia, y como ha quedado por vencedora; y aunque combatida desde su nacimiento, nunca vencida, por estar fundada sobre firme piedra, contra la qual, ni lluvias, ni rios, ni vientos, ni las

puertas de los Infernos pueden prevalecer. Cerrad , pues , vuestras orejas à toda doctrina agena de la Iglesia , y seguid la creencia usada , y guardada de tanta muchedumbre de años , pues es cierto , que en ella han sido salvos , y santos grandissima muchedumbre de gente ; porque no veo cosa de mayor locura , que dexar el hombre un camino , por el qual han caminado personas muy sabias , y santas , y han ido al Cielo , por seguir à unos menores en todo bien , sin comparacion , que los passados , y solamente mayores en la soberbia , y desvergüenza de querer ser mas creidos sin prueba ninguna , mas de la de su propio parecer , que la muchedumbre de los passados , que tuvieron divinal sabiduria , y excelentissima vida , y muchedumbre de grandes milagros , siendo el principal de los que ellos engañados siguen , un Lutero , tan flaco en su carne , que ni pudo vivir , segun èl lo dice , sin muger , ni muerta una , vivir en castidad , sin tomar otra , habiendo muchos que se contentaron con una : y otros que ni aun quisieron tener una , por vacar à Dios con mayor limpieza , y libertad. Còmo llamaremos espiritu bueno al que en aquel mal hombre vivia , pues no tuvo fuerza para darle castidad , aun de las mas comunes , siendo la que èl prometió de las mas altas , teniendola muchos , à quien èl fuera razon que

que siguiera , como à mejores ? Y pues el Señor dice : *Que por los frutos conoceremos el arbol* ; espíritu de la tierra , y de flaqueza de carne , y del demonio moraba en èl , pues tales frutos hacia , y y otros peores. Esperad un poco , y vereis el fin de los malos , y como los vomitarà Dios con estrema deshonra , declarando el error de ellos con manifesto castigo , como de los passados ha hecho.



CAPITULO XLVII.

DE QUAN TERRIBLE CASTIGO es permitir Dios que uno pierda la Fè , y como justamente es quitada à los que no obran conforme à lo que ella enseña.

Quien tuviere lumbre con que juzgar que los bienes , y males verdaderos son los espirituales , yà vè de presente el recio castigo de Dios sobre aquesta gente , y tal castigo , que ninguno es mayor , sino solo el Inferno : Quien no temerà , ò Rey de las gentes ? Y quien conociò el poder de tu ira , ò la podrà contar con el gran temor de ella ? Los grandes castigos de Dios , que se deben temer sobre todos , no son los males

les de hacienda, ni honra, ni vida; mas dexar Dios endurecer en el pecado à la voluntad de el hombre, ò dexar cegar con el error al entendimiento, mayormente en cosas de Fè, estas son las heridas del furor divinal, heridas, no de padre, sino de justo, y rigoroso juez; de las quales se entiende con mucha razon lo que Dios dice en Jeremias: (1) *Con herida te herí con rigorosa castigo.* Aunque no usa el de este rigor de juez, sino habiendo primero usado de misericordia de padre: y si bien mirais, tiene esta ceguedad del entendimiento este particular mal, mas que la dureza de la voluntad, que aunque esta sea mucha, aún hay alguna esperanza de alcanzar remedio; porque como le queda al hombre la Fè, aunque muerta, tiene conocimiento que hay remedio en la Iglesia para su pecado, lo qual es grande ayuda para levantarle, y remediarse: Mas quien yerra en la Fè, como lo buscarà, ò como lo hallarà, pues que fuera de la Iglesia no lo podrá hallar, porque no lo hay? Y el que hay en la Iglesia no lo busca; porque no lo cree, y así queda perdido: Palabra es que Dios hace en Israel: *Que à quien quiera que la oyere le retendrán las orejas de puro temor.* Mas tan grande castigo no viene sin grande justicia, la qual

(1) Jerem. 30.

qual declara San Pablo, diciendo: (1) *Descubrese la ira de Dios desde el Cielo sobre toda la maldad de aquellos hombres, que detienen la verdad de Dios en la justicia.* Y el intento del Apostol en aquel lugar, es este: Que huvo hombres que aunque conocieron à Dios, no le sirvieron como à Dios, antes se hincharon con ciega fobervia: y teniendo verdad en el entendimiento, obraron maldad con la voluntad. De manera, que la verdad de Dios estaba en ellos detenida; ò encarcelada, pues no hacian lo que ella enseñaba, mas lo que la mala voluntad de ellos queria. Y porque la verdad de Dios es cosa muy excelente, y la dà el por grande merced, para que siguiendola el hombre con la afeccion, la honre, y alcance la virtud, y se salve. Y si el tal hombre no mira esto, y la trata de arte, que ni hace lo que ella le enseña, ni la tiene en lugar limpio, como ella merece, hace en ello una gran deshonra contra Dios, que la diò, y contra la verdad dada por el: y si ella tuviese lengua, pediria à voces justicia contra el tal hombre; porque siendo ella tan preciosa joya, y que tanto puede al hombre aprovechar, està detenida sin la oír, ni hacer lo que dice, y aposentada entre la hediondez de pecados, que el tal hombre

(1) Roman. 1.

bre tiene en su voluntad. Y así como puede, à semejanza de la sangre de Abel, dà voces pidiendo venganza; porque aunque el tal hombre no le quita la vida de ser verdad, pues se compadece Fè verdadera con vida mala, quitale la eficacia que tuviera en el obrar, sino la impidiera, mas le ayudara con su voluntad à obrar lo que ella enseñaba: y estas voces oyelas Dios, que es el que dice: *El siervo que conoce la voluntad de su Señor, y no la hace, será azotado con muchos azotes.* Entre los quales, el mayor de los que en este mundo dà, segun hemos dicho, es permitir que el tal hombre cayga en error, en pena de sus pecados: y así fueron castigados aquellos con caer en tan ciega idolatría, que vinieron à adorar por Dios las aves, serpientes, y bestias. Y porque quitaron à Dios la honra, que como à Dios se le debía, y la dieron à cuya no era, tornóles à castigar Dios este pecado de idolatría, con permitirlos caer en tan feos pecados, que es temor pensarlos, y vergüenza decirlos. Y aunque los castigados con este castigo sin duda caerán en pecados, mas su caída es tan libre, como lo es en los otros pecados, que por su propia voluntad caen: y por muchos que sean los unos, y otros, no les està cerrada la misericordia de Dios, si se quieren acoger à sus piadosas entrañas. El poder de Dios se manifiesta en lo pü-

me-

mero, su sabiduría en lo segundo, y su bondad, y misericordia en lo tercero. Y por este norte, que el Soberano Juez castigò à estos sobervios Gentiles, castigò tambien à los ingratos Judios, y con mucha razon, pues les diò mas conocimiento que à los Gentiles, del qual usaron tan mal, que à la misma luz verdadera, que es Jesu-Christo, lo negaron con infidelidad, y lo crucificaron por mano de los Gentiles; y porque quisieron apagar aquella Luz soberana, sin la qual no hay luz, ni verdad, quedáronse en obscuras tinieblas, y eternal perdicion, sino se convirtieren al servicio del Señor, que negaron. Mas veamos qual fue el motivo, que los traxo à tan grande mal de descreeer à la luz, que presente tenían? Responde San Juan: (1) *Amaron mas los hombres las tinieblas, que la luz, porque eran sus obras malas.* Y todo aquel que mal hace, aborrece la luz. De manera, que porque el Señor, y su doctrina encaminaban à toda verdad, y virtud, y ellos amaban la mentira, y maldad, no lo podian oír, ni mirar, ni quisieran que huviera luz de doctrina, que descubriera la santidad falsa que ellos tenían, ni que huviera exemplo de perfecta vida, en comparacion de la qual era condenada la fuya por mala: y de la raiz de esta volun-

Tom. III.

LI

rad,

(1) Joann. 3.

rad, así deprabada, salió el fruto de negar, y matar al Celestial Medico que los venia à curar, y quedaron tales, quales mucho tiempo antes los havia pintado el Profeta David, quando de ellos dixo: (1) *Sean obscurecidos sus ojos, porque no vean, y su espinazo ande siempre acorbado: porque quedaron sus ojos sin lumbre de Fè, y con voluntad aficionado à cosas de la tierra.*



CAPITULO XLVIII.

EN QUÉ SE PROSIGUE MAS

en particular lo yà dicho, y se declara lo que se requiere para entrar à leer, y entender las divinas letras, y Doctores Santos.

PUES si Dios zelò tanto la honra de su conocimiento, que diò à los Gentiles, y del que diò à los Judios, quanto zelará el que dà à los Chriitianos, pues es mayor sin comparacion, que el que unos, y otros tuvieron? Y pues muchos usan muy mal de este conocimiento de Fè tan

cx-

(1) *Psalm. 68.*

excelente, no es maravilla que algunas veces hiera Dios à los tales con este terrible castigo de dexarles caer en heregias, como à los passados. Por ventura, no vemos cumplido con nuestros ojos lo que San Pablo profetizo de los tiempos poltreos, diciendo: (1) *Que havia Dios de embiar à unos hombres operacion de error, para que crean à la mentira: (y mentira contra la Fè) pues nadie hay que ignore la desventurada, y grande eficacia con que tanta gente ha abrazado de corazon la Luterana heregia, que claramente se vè haverles Dios embiado esta eficacia de error, para creer à la mentira, como dixo S. Pablo; mas no embia Dios cosa de estas, incitando al hombre à que crea mentira, ni à que haga maldad; porque no es tentador de los malos, segun dice Santiago Apostol; (2) mas dice se embiar operacion de error, quando con justo juicio dexa al entendimiento del hombre ser engañado por falsas razones, ò falsos milagros que le haga otro hombre, ò el perverso demonio, y así siente una eficacia dentro de sí, para creer aquella mentira, que le parezca que es movido à creerla, como una muy grande, y saludable verdad. Recio juicio de Dios es aqueste, y pues el es justo, grande debe ser la culpa, en cuyo castigo se hace: y qual sea*

Ll 2

esta

(1) *Thes. 2.* (2) *Jacob. 1.*